

Notas del Pastor

21 de julio 2024

Como mencioné en la Nota del Pastor de la semana pasada, reconozco que probablemente sea difícil para ustedes tener un cambio de sacerdotes, especialmente cuando han tenido sacerdotes buenos y queridos, como el Padre Jim Northrop, el Padre Steve Woodland y el Padre Gilberto Mora.

Les pido ser abiertos y pacientes ante cualquier cosa que sea un poco diferente, ahora que el Padre Ben y yo estamos aquí. Si bien no hemos venido con un plan para cambiar las cosas, inevitablemente algunas cosas se sentirán diferentes. ¿Por qué? Primero, porque diferentes sacerdotes tienen diferentes talentos y habilidades inherentes. En segundo lugar, hay diferentes aspectos del ministerio sacerdotal y parroquial que los sacerdotes encuentran personalmente vivificantes. Una tercera razón es que diferentes sacerdotes tienen diferentes personalidades y, como todas las personas, diferentes cosas nos sacan de nuestras zonas de confort.

Pero no son solo los sacerdotes los que son diferentes. También lo son las personas en cualquier parroquia. A pesar de que un feligrés puede creer que todos los demás en la parroquia comparten sus preferencias, no es el caso: las necesidades y deseos de un feligrés son bastante diferentes a los de otros: “Me encanta cuando los sacerdotes inyectan humor” en contraste con “Desearía que fueras más reverente.” “Debes terminar la Misa en 55 minutos” equilibrado con “No sientas que tienes que apresurarte en la liturgia. Estamos en el tiempo de Dios.”

Hay unos que anhelan liturgias más fluidas y otros que desean un ambiente más tradicional y todos los que están en el medio, personalmente he descubierto que soy demasiado tradicional para algunos y no lo suficientemente tradicional para otros. Mi objetivo no es lamentar el ministerio parroquial ni transmitir que es una situación en la que nadie gana, solo pedirles nuevamente apertura y paciencia mientras se adaptan a los nuevos sacerdotes.

En una parroquia determinada, hay una amplia gama de personas. Como sus sacerdotes, el P. Ben y yo debemos hacer lo que podamos para abarcar a una amplia gama de personas. Yo, como cualquier sacerdote, puedo tener mis preferencias personales, pero debo considerar la amplia gama de personas confiadas a mi cuidado pastoral (y a las que yo estoy confiado), tratando de mantenernos unidos, avanzando juntos, en lugar de dividirnos o afiliarnos a un grupo u otro. Haré lo mejor que pueda.

Con todo esto en mente, me aferro a un sabio consejo que una vez recibí de un compañero sacerdote, después de haberle explicado la tristeza que sentía por haber disgustado a algunos feligreses debido a un cambio que implementamos. Me dijo: “Tu trabajo no es tanto complacer a ninguna persona en particular. En cambio, tu tarea es escuchar a Dios para que te guíe en tu ministerio, y hacer lo mejor que puedas para hacer lo que Él te pide y amar a las almas que Él te confía.”